



Son las promesas y el tiempo de Nicolás la esperanza

y aumentan más los conflictos mientras más el tiempo pasa.

10 céntimos



EL ORGULLO LITERARIO

Imposible ser trascendentales en estos artículos volanderos, hechos en una hora de terrible concentración mental, para solaz de aquella buena gente que los paga. Las ediciones económicas y los centros de cultura han matado toda erudición. Antes podía adoptarse una actitud solemne y convertir en cátedra el periódico. Ahora es preciso hacerse amenos y contar, con algo de arte, las sensaciones que se reciben.

No valen ya las ideas, si no es para asociarlas en frívolas y brillantes paradojas. Quién más, quién menos, todo el mundo las tiene en bastante cantidad para fundamentar sus opiniones. Por dos reales se adquiere toda suerte de ideas en forma asimilable á cualquier entendimiento. Y aún sin gasto alguno pueden adquirirse en el *Larousse*, puestas por orden de iniciales á fin de hacer su ejercicio lo más fácil posible.

¿Qué vamos á decir, pues? ¿Cómo justificar las pesetas con que se compran nuestras cuartillas? Tenemos tal hábito doctoral que no somos capaces de departir buenamente con el público, diciéndole nuestras impresiones de la vida y hablándole de cosas amables, con un tono baladí. Hay en nosotros una pedantería ingénita que nos domina por completo. Dómines fracasados casi todos, estropeada nuestra carrera de oradores ó de profesores, nos hemos acogido á esto y queremos vengar en el público nuestra impotencia, amargando su espíritu en todo instante con el saber que no aprovechó á nuestra fortuna. Así es como el público nos vuelve la espalda y cambia nuestras crónicas por el relato del crimen ó la corrida.

Nosotros debiéramos hablar como hablamos en la tertulia de amigos, mientras arrojamos al aire el humo de los cigarros. Ese buen padre de familia que ha cenado en su casa con vino de Valdepeñas y que, ya en el café, ha pedido un periódico, busca en él cosas frívolas y agradables que no perturben su digestión. Es un hombre serio y probablemente estará afiliado á un partido político. Sus convicciones las ha madurado á lo largo de su experiencia y no es cosa de contradecirle con las que nosotros profesamos. Él quiere algo ligero, que no le haga pensar mucho y que le entretenga bastante: anhela distraerse de parecida manera que se distraería en el teatro y paga su estipendio como lo pagaría allí. ¿Con qué derecho vamos nosotros á ponerle cara sombría y á enseñarle cosas que no le importan?

¡Enseñar! .. Indudablemente enseñar es una grata ocupación. Ya no lo es tanto la ocupación de aprender y hé aquí el abismo que se abre entre nosotros y el público. El orgullo literario nos devora. No acabamos de admitir nuestro papel de histriones, obligados á divertir á los demás con piruetas funambulescas. Creemos que el músico y el pintor y el payaso son inferiores á nosotros, y lo cierto es que el último de todos ellos gana más que una de nuestras firmas mejor acreditadas. Yo sé de quien ha sido proclamado mil veces literato insigne y, después de una labor enorme, apenas si logra hacerse coser los zapatos de tarde en tarde para que no se le vean los dedos.

Nuestro orgullo no tiene justificación alguna. Estamos aislados con él, bajo la mirada despectiva de la sociedad. Si alguna vez logramos interesar al público es desde el escenario de un teatro, auxiliados por los actores y los comparsas, en una sala á propósito para que las mujeres luzcan sus *toilettes*. Solos no influimos nunca en nuestros



—¡Imposible! O esas patas se convierten en metal ó el banco no se sostiene.

lectores, suponiendo que los tengamos, ni conseguimos un aplauso como no sea un amigo—escritor también—el que nos lo otorgue

Y á fe que todo esto debiera darnos una más clara noción de la realidad. Si pensáramos en ello comprenderíamos que somos hombres iguales á los demás hombres y que ejercemos una profesión más ó menos parecida á las otras. Entonces nos pondríamos al nivel de nuestros convecinos y nuestra literatura sería un medio de hablar con ellos, en la comunión de todos los sentimientos y de todas las ideas. Y acaso, si insistiéramos en esto, llegaríamos á bosquejar un ideal hondamente humano.

JULIO CAMBA.

LOS SEÑORES DEL MARGEN

Cranquebille, vendedor de legumbres, acusado de insulto al guardia Matra, comparece ante el tribunal. En presencia de los jueces jura que Cranquebille gritó textualmente: «¡Mueran los soplonos!» El doctor Matthieu, en cambio, jura que el guardia se equivoca y que Cranquebille es inocente. El presidente, Bourriche, condena á Cranquebille á quince días de cárcel. Pronunciada la sentencia, Juan Lermite dice al abogado José Aubarrée lo siguiente:

El presidente Bourriche tiene el mérito de haberse emancipado de la manía de quererlo saber todo. Si hubiera cotejado las declaraciones del doctor David Matthieu y del guardia Matra, el juez se hubiera visto en aprieto. El método que consiste en examinar los hechos según las reglas de la crítica, es inconciliable con la buena administración de justicia. Si el magistrado cometiese la imprudencia de emplear ese método, sus juicios dependerían de la sagacidad personal, que muchas veces es nula, y de la irritabilidad humana, que es... constante. ¿Y qué autoridad tendría? No cabe negar que el método histórico es insuficiente para darle la certidumbre que necesita. Basta recordar la anécdota de Gualterio Raleigh.

Un día Gualterio Raleigh, que escribía en la Torre de Londres la segunda parte de la *Historia del Mundo*, oyó risas en la calle. Se acercó á la ventana, se detuvo á observar á los reidores, y cuando volvió á su trabajo tenía la seguridad de haberse enterado bien de todo. Pero al día siguiente, hablando del suceso con uno de sus amigos que también lo había presenciado, vió rectificadas todas sus afirmaciones. Pensó entonces en lo difícil de averiguar la verdad de hechos lejanos, ya que se equivoca uno en los que ve, y entregó á las llamas el manuscrito de su *Historia*.

Pues bien: si los jueces fueran tan escrupulosos como Gualterio Raleigh, arrojarían al fuego todos sus sumarios. Por eso debe renunciarse á saber la verdad, pero no á juzgarla.

El presidente Bourriche aprecia los testimonios no ya por el incierto y engañoso carácter de la verosimilitud y la verdad humana, sino por su carácter intrínseco, permanente y manifiesto. A su entender, es irrefutable el testimonio de un guardia, no ya porque este guardia sea un hombre, sino porque es un número de una policía ideal. No es que Sebastián Matra, nacido en Cinamonte de Córcega, le parezca infalible; no hay tal cosa, porque no considera en Matra más que el número 64. Piensa que el hombre es falible. Pe-

JULIO VERNE



Novelista de universal renombre y ciudadano ejemplar. Su principal gloria consiste en haber sido un precursor de acontecimientos científicos; antes de que se inventasen ya había descrito minuciosamente los globos dirigibles y los submarinos, y es de creer que otras de las fantásticas creaciones del novelador famoso se convertirán también andando el tiempo en hermosas realidades. Julio Verne ha muerto en Amiens á la edad de 77 años. Su producción es inmensa, no habiendo dejado de trabajar hasta los últimos días de su laboriosa vida.

dro y Pablo pueden engañarse. Descartes, Gassendi, Leibnitz, Newton, Claudio Bernad y Bichat también pudieron equivocarse.

Nuestros sentidos y nuestro juicio son manantial y causa de incertidumbre. No hay que fiar en el testimonio de un hombre: *testis unus testis nullus*. Pero se puede tener fe en un número. Sebastián Matra, de Cinamonte en Córcega es falible. Pero el agente 64, prescindiendo de su calidad de hombre, jamás yerra. ¡Por eso el tribunal no ha vacilado en rechazar el testimonio del doctor Matthieu, que solo es un hombre, y admite el del agente 64, que es una idea pura, como un rayo divino que hiere el estrado!

De este modo el presidente Bourriche se asegura una especie de infalibilidad, la única á que pueden aspirar los jueces. Cuando el testigo está armado de sable, declara el sable y no el hombre. El presidente Bourriche comprende perfectamente el espíritu de la ley. La sociedad se apoya en la fuerza, que debe ser respetada como el augusto fundamento de una obra excelente. La justicia es la administración de la justicia. El presidente Bourriche sabe que el agente 64 forma parte del Príncipe. El Príncipe reside en todos y cada uno de sus oficiales. Desoir la autoridad del agente 64 equivaldría á debilitar el Estado. Comerse una hoja de la alcachofa vale tanto como engullir la alcachofa entera, según dice Bossuet (*Politique tirée de l'Écriture sainte passion.*)

Todas las espadas de un Estado se hallan dirigidas en igual sentido. Oponiendo una sola á las

demás se subvertiría la República. Por eso Cranquebille fué justamente condenado á quince días de cárcel y cincuenta pesetas de multa, según el testimonio del agente 64.

El señor don José Aubarrée, que conocía bien los tribunales, replicó, rascándose la punta de la nariz:

—Si he de hablar con franqueza, no creo que el presidente Bourriche haya llegado á tal metafísi-

ca. Según mi parecer, admitiendo que el testimonio del agente 64 se ajusta á la verdad, el presidente solo hizo lo que debía hacer. Debe buscarse en la imitación el móvil de casi todas las acciones de los hombres. Quien se someta á las costumbres pasará siempre por buen caballero.

Se da el nombre de gentes de bien á los que hacen lo que han visto hacer.

ANATOLE FRANCE.

JUNTA DE RABADANES...

No puedo precisar á punto fijo quién fué el que me contó que la otra tarde se reunieron en Consejo magno nuestros más distinguidos rabadanes para estudiar á solas, sin que les diera ni la luz ni el aire, la serie de proyectos que hace tres meses entre manos traen para que España llegue á ser pronto feliz y viva en grande.

Primero habló Raimundo, el hacendista, con reposada voz y tono grave, para exponer las múltiples ideas que en su caletre arden.

—¡Sanará la peseta! (exclamó airado) y á ello encamino todos mis afanes, y pierdo lo que tengo de famoso si no consigo que antes de cuatro meses la peseta nuestra valga en el extranjero treinta reales.

—Pues yo (baló Vadillo) tengo muchos proyectos, tengo planes...

y como Dios me dé su santa ayuda y las fuerzas ¡ay trístel no me falten surcarán muy en breve toda España millones de caminos y canales que harán de nuestros campos, siempre yermos, bosques frondosos y floridos valles.

—Mi obra es un monumento (dijo el Necker murciano); es admirable y digna de que el pueblo, agradecido, los más altos honores me consagre.

Rebajo enormemente los tributos y no se escapa nadie sin pagar á la Hacienda lo que deba, pues para siempre acabarán los fraudes. Nadaremos en oro antes de mucho y la carne y el pan irán de balde; suprimiré los pobres de real orden... ¡y á ver si hay hacendista que me iguale!

Aníbal Martitegui habló de sus proyectos militares, que como se realicen pronto volverá España á estar en auge

El hombre de los 100,000 uniformes



—¿Os figurais, imbéciles, que he venido á veros? He venido á que me veais.

R. I. P.



—¡Ya me quedé sin el único órgano sano que tenía!

y es cosa muy segura
que tendremos á Europa siempre en jaque.
¡Tiemble el mundo si un dia Martitegui
monta á caballo y desenvaina el sable!

Habló despues Cobian de sus navíos,
que han de ser formidables,
si le dan tiempo y mimbres—vulgo pasta—,
que no se los darán, ¡y esto es lo grave!
Dijo que muy en breve
surcarán nuestros mares
cientos de acorazados de primera,
capaces de asustar al mismo Drake.

Despues dijo Besada,
maestro en elecciones provinciales,
que con la policía
que acaba de inventar, habrá bastante
para que en toda España
se extingan de raíz los criminales
y sea necesario antes de mucho
decretar la clausura de las cárceles.

Luego Ugarte, el sagaz, que, segun dicen,
no va á ninguna parte,

habló de sus proyectos y reformas,
por virtud de los cuales
de una sola plumada
suprimirá las monjas y los frailes.

Y, por fin, el *trilingüe* Villaurrutia
ministro de ocasion, vamos, de lance,
dijo que toda Europa
está siempre pendiente de que él hable
y que de los asuntos de Marruecos
él es quien consiguió tener la clave.

Y ahora pregunto yo: ¿No es una lástima
que nuestros más conspicuos rabadanes
pasen horas y horas
perdiendo el tiempo en discusiones tales
y haciéndose ilusiones engañosas,
sabiendo como saben
que de aquí á un mes ó dos los mandaremos
á todos con la música á otra parte?

MANUEL SORIANO.



LAS RELIQUIIAS

En alforja de fraile
no metas la mano;
¡sabe Dios lo que lleva
el santo hermano!
(Cancion popular.)

I.

Sor Vicenta, la superiora de monjitas Teresas de Vinaza, estaba más hueca que una pava. A fuerza de ruegos y de súplicas había conseguido que el famoso misionero franciscano P. Molinos viniese a visitarlas y, sobre todo, á inflamar sus corazones en el amor divino con sus pláticas espirituales y los conmovedores relatos de sus peregrinaciones, principalmente de la última, pues el P. Molinos acababa de llegar de Tierra Santa y aún traía en sus hábitos el olorcillo de romero y olivo del santo huerto donde Jesús fué entregado á las traidoras manos de los fariseos.

No había sido la empresa cosa tan fácil; todos los conventos de monjas, que sabían el ruido que el franciscano hacía con sus sermones en la ciudad vecina, le habían asediado con cartas y peticiones; pero el fraile contestaba á todas que no podía, que en la ciudad había muchas ruinas espirituales que reedificar y muchos pecados que lavar, y que ellas, las immaculadas esposas del Cordero, podían muy bien prescindir de sus auxilios y consejos siendo tan puras y santas; que él solo buscaba los pecadores empedernidos y que le encomendasen á Dios para que le diese fuerzas para no desmayar en sus apostólicas tareas.

Sor Vicenta no se arredró con la negativa; llamó á sor Luisa, que sabía mucha letra menuda y que en el mundo había tratado mucha gente, y la encargó escribiera al misionero una carta suplicatoria lo más dulce y cariñosa posible. Qué decía aquella carta no lo sé; pero es lo cierto que á correo seguido sor Vicenta recibió otra del P. Molinos en la cual decía lacónicamente:

“Llego el viernes á las doce; envíen el demandadero á la estacion.”

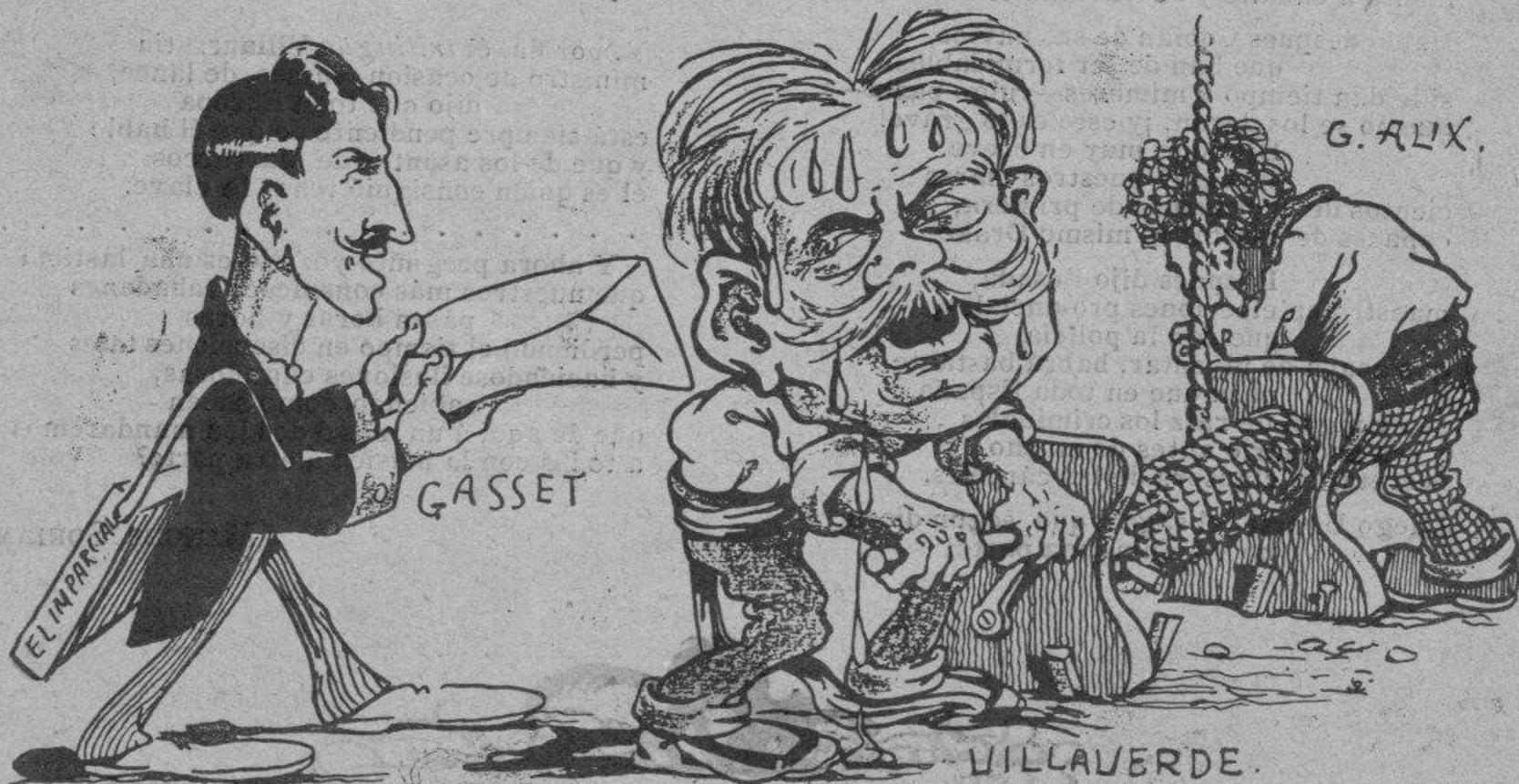
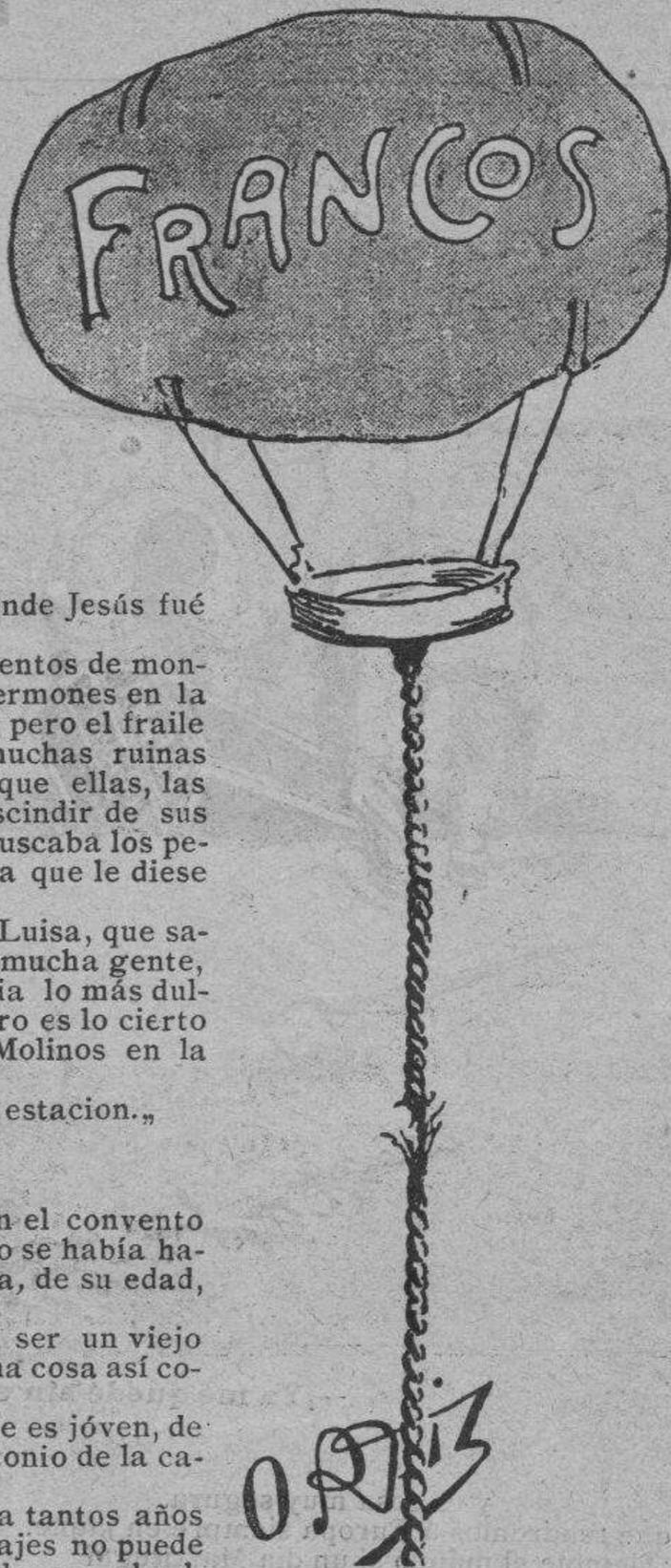
II.

La noche del jueves ninguna monja durmió tranquila en el convento de las Teresas. En el recreo que había seguido á la cena no se había hablado de otra cosa que del misionero, del tipo que tendría, de su edad, de sus facciones.

—Yo creo—decía una hermana—que el P. Molinos debe ser un viejo venerable con unas barbas blancas muy largas; vamos, una cosa así como el Padre Eterno del altar mayor.

—Pues yo no—le contestaba otra—; á mí se me figura que es jóven, de carita colorada, de mirada dulce, lo mismito que el San Antonio de la capilla.

—¡Jesús! ¡Qué disparate, hermana! Un hombre que lleva tantos años peregrinando, atravesando desiertos y convirtiendo salvajes no puede ser así; será un hombre vigoroso, de barba negra, quemado por el sol,



GASSET:
Una carta del Conde de Romanones
que tiene algunas cosas muy bien escritas.

VILLAVERDE:
¡Hombre! ¿Quiere tocarse los pantalones?
¡¡Pues estamos nosotros para cartitas!!

tosco, severo, poco más ó menos como el San Cristóbal del atrio de la Iglesia.

La maestra de novicias terció en la conversacion y abrió los chorros de su santa sabiduría:

—El espíritu, hijas mías, se refleja en el cuerpo necesariamente. El P. Molinos, entregado siempre á las delicias de la vida mística, será casi un sér inmaterial, delgado, pálido, de ojos brillantes... Acordaos que nuestra madre Santa Teresa dijo de San Pedro de Alcántara que su cuerpo parecía estar hecho de sarmientos retorcidos; tal era su delgadez. ¡Felices almas que saben despreciar tan profundamente lo material!

Y al decir esto la buena vieja se enjugó una lágrima.

—¿Y usted, reverenda madre, qué opina?—preguntaron todas las monjas á sor Vicenta.

—Yo, hijas, no sé qué decir; en fin, mañana le veremos.

Apostaba las orejas á que no hubo monja aquella noche que no soñase con el P. Molinos.

III.

A las doce en punto del viernes toda la comunidad estaba reunida en el locutorio, esperando al franciscano. Aquella mañana todo había andado revuelto y sin orden ni concierto.

En el exterior oyóse el ruido de un carricoche; los corazones de las monjas latieron con violencia.

Abrióse la puerta del locutorio y apareció el demandado cargado con una maleta.

—Ya está aquí el padre—dijo.

Todos los ojos se dirigieron á la puerta, por donde penetraba un raudal de sol y en la cual asomó la silueta arrogante de un moceton de treinta y tantos años, con barba negra rizada y muy bien cuidada, hábito limpio y muy ceñido, que dejaba ver unos piés con sandalias blancas y sin callos ni durezas. El misionero llevaba en la mano un maletín pequeño de cuero negro, y clavó sus miradas tras las celosías del locutorio, saludando á las monjas con marcado acento andaluz:

—¡Dios guarde á vuestras reverencias!

El P. Molinos no se parecía al Padre Eterno, ni á San Antonio, ni á San Cristóbal, y mucho menos á San Pedro de Alcántara; pero era un real mozo en el amplio sentido de la palabra, y en sus éxitos místicos no era floja la parte que correspondía á su arrogante figura. Las monjas estaban embelesadas. Se charló mucho, se rió no poco, se sirvió al buen fraile una succulenta comida allí mismo, y éste refirió mil lances de sus aventuras apostólicas, llenando á las monjas de horror cuando les dijo que una vez estuvo á punto de ser devorado por unos salvajes del interior de Africa. Eran las dos y el padre se retiró á descansar, siempre sin separarse de su maletín, el cual aseguró encerraba preciosas reliquias traídas de Jerusalem, destinadas á un obispo, y que nadie podía ver.

En Andalucía



Para hacer procesiones se gastan un caudal — pero para los pobres no tienen un real.

DON JAIME EN PARIS



UN COSACO EN «OPÉRACIONES»

IV.

El demonio tentador de la curiosidad se había apoderado de sor Vicenta y de sus monjas. Pues qué, ¿ellas, esposas de Jesús, más puras que las azucenas, no podrían contemplar las sagradas reliquias del padre Molinos? No, eso no podía ser; quizás entre ellas habría espinas de la corona de Jesús, trozos de su cruz, clavos de su pasión, pañales del divino infante, vestiduras de la Virgen, huesos de los apóstoles, y

quién sabe si hasta trozos de su cuerpo. El ver tales maravillas y adorarlas no podía ser pecado, y si lo fuera su divino Esposo se lo perdonaría en atención a lo recto de sus propósitos. Quedó, pues, convenido el burlar la vigilancia del P. Molinos a su maletín, tesoro precioso místico, y enterarse de su contenido. La ocasión no se hizo esperar; el P. Molinos fué convidado a tomar chocolate una tarde en casa del alcalde. Las monjas llamaron al demandadero.

—¿Tiene usted la llave del cuarto del padre?

—Sí, madre.

—Pues vaya y traiga el maletín pequeño. ¡Cuidado que el padre se entere!...

—Estén tranquilas.

El demandadero volvió con el maletín; las monjas se reunieron en la celda de la superiora; para mayor devoción se encendieron dos velas; las manos de sor Vicenta temblaban al abrir aquella arca sagrada. Había rosarios, cruces, medallas, que fueron pasando de mano en mano y besadas con fervor. En el fon-

do quedaban dos paquetes con un letrero á mano que decía: *Reliquias de Jerusalem*. El primero estaba destinado á la superiora de las Dominicas de Orgaz y el segundo á los frailes Franciscanos de Fuensanta. Todas las monjas se agolparon, y, deshecho el primer paquete, apareció á sus ojos un objeto negruzco, blando, de forma extraña, con una etiqueta en francés.

—Debe ser carne de algún mártir—dijo sor Vicenta, dándole un respetuoso beso, acto que imitaron todas las monjas.

—¡Qué perfume tan extraño desprende! Parece así como de goma...

Tocóle el turno al segundo paquete. Era una cajita de cartón llena de unas rodajitas de piel finísima. Todas llevaban un sello en el que decía: "Seguridad absoluta." Las monjas las besaron casi en éxtasis.

Devuelto el maletín á la celda del P. Molinos, sor Vicenta dijo á la comunidad:

—¡Gran consuelo recibirá con esta reliquia la superiora de las Dominicas y Dios *preservará* con la otra á los Franciscanos de Fuensanta de todo mal! ¡Dichosos ellos!

No iba descaminada la cándida de sor Vicenta.

FRAY GERUNDIO.

Cuaresmal

LA BULA

Ya estamos en la Cuaresma y á todos en general os advierto, hermanos míos, que es el tiempo de ayunar, y el hereje que no cumpla mis consejos, natural, comete horrible pecado difícil de perdonar.

Si quereis comprar la bula, que yo las vendo á mitad de precio, porque las compro siempre en grande cantidad, os la venderé muy módica aun comprándola al *detalle*, y entonces, hermanos míos, doy permiso amplio y formal de comer carne y chorizos aunque sea á reventar. Hablando con tal descaro ustedes decir podrán que á la religion ofendo; pero se equivocarán, porque la Iglesia atraviesa una crisis sin igual y los curas somos hombres como todos los demás, y vivir ya no se puede, hermanos, de aquel "maná," que antiguamente caía de la altura celestial.

Aunque esas son cosas santas muy indignas de explotar, la necesidad obliga en este tiempo infernal rematar á cualquier precio las bulas, que tanto dan que decir á los impíos que quieren aniquilar á la religion católica. Pero hay que hacerles callar

á esos demonios sin alma
y á la Prensa liberal.

Sí, hermanos en Jesucristo,
comprad la bula, comprad,
soló vale una peseta,
compradla por caridad,

es un precio inverosímil;
permíto el regatear
y á más hago un descuento
si la oferta es para un par.

FRAY CANDELA.

AMOR SIN RECOMPENSA

I.

Tiempo atrás apareció ahorcado en la trastienda de su pequeña librería de la calle Harrison, de San Francisco de California, M. Emilio Perier, un octogenario conocido por sus compatriotas bajo el apodo de *Pere Bossu*. Al pié del cadáver encontré un retrato al óleo de la señorita Marina Vallejo, fallecida poco tiempo antes á la edad de sesenta años. En las cenizas de la chimenea halláronse varias cartas de amor á medio quemar, y por la lectura de sus fragmentos, publicados en la Prensa americana, me es permitido bosquejar ahora una de esas silenciosas tragedias que ocurren, pasan y se olvidan, y seguirán aconteciendo mientras el mundo exista.

Allá por el año 50 llegaba á San Francisco, que era entonces un villorrio insignificante, un joven francés, descendiente de una familia de hugonotes, nombrado Emilio Perier. Jorobado y patizambo, su grotesca figurilla era saludada con risotadas y pullas por los mineros, tahures y rufianes que por aquella época pululaban en el puerto.

Cierto día, media docena de perdularios le arrastraban para arrojarlo al mar, por mero divertimento, cuando acertó á pasar la bella Marina, la que, apiadada del corcovado, libróle de las garras de aquellos brutos, conduciéndolo en su coche medio desmayado, á su opulenta morada de Nob Hill.

Al partir de esa ocasion, M. Perier se convirtió en esclavo de la señorita Vallejo, y cuando visitaba la casa enmudecía de adoracion, besando, por decirlo así, el suelo que ella pisaba. Una vez que Marina se peinaba, dándole la espalda, el jorobado iba levantando las madejillas de rubio cabello que leves caían á la fricción del peine. Rica y hermosa, tenía ella numerosos adoradores que pretendían su mano, y cuando alguno de éstos la requebraba eran de verse las angustias que sacudían aquel sér deforme, tanto más trágicas cuanto más silenciosas é impotentes.

Por un capricho del hado, la fortuna del jorobado aumentaba en proporcion que decrecía la del señor Vallejo, padre de Marina, y en especulacion de minas aquél logró acumular un millon de dollars.

Con la desaparicion de las riquezas iban desapareciendo los novios de Marina, al grado de que cuando el señor Vallejo se vió obligado á vender sus muebles y casa no quedaba de ellos ni la sombra de uno solo.

Perier solicitó entonces su mano, y al momento quedó desilusionado.

---¡Pues eso solo nos faltaba!---gritó encolerizado el señor Vallejo---. Véase usted al espejo, don Emilio, y dígame usted si con esa facha mi hija puede quererle.

---Pero el alma no se refleja en espejos, ni en acciones---replicó Perier un tanto humillado.

Marina entró en aquel instante, y con más lástima que desden dijo al jorobado que perdiera to-

da esperanza, que hermanos lo serían siempre, amantes ¡jamás!

II.

La mala suerte, entretanto, perseguía severa é implacable á don Antonio Vallejo, y para resarcirse de las pérdidas no se le ocurrió cosa mejor que frecuentar las casas de juego. Para jugar falsificó un día un cheque de cincuenta mil pesos, confesando su delito á Marina.

Al día siguiente la señorita Vallejo se presentaba en la casa de Perier.

---¿Me ama's aún?---preguntó sollozando al jorobado.

---¡Más que nunca! respondió el jorobado temblando de placer.

---Vengo á ofreceros mi mano á cambio de un servicio.

Y con voz entrecortada le refirió el episodio de los cincuenta mil pesos.

El la escuchó en silencio, y luego, levantándose, le entregó un cheque por esa suma, diciéndole:

---Aquí está el dinero; más tarde hablaremos de matrimonio.

Y cuando ella se hubo alejado, él comenzó á be-

Francia y



---¿Cómo ahora te humillas, si antes tenías tanta soberbia?

sar la alfombra que sus diminutos pies hollaran, murmurando:

— ¡No me ama, Dios eterno, nunca me amará!

III

Una noche, don Antonio, en una reyerta de garito, mató de un balazo á uno de los tahures, y por ese crimen fué sentenciado á la horca. Para salvarlo de esa muerte afrentosa, Marina y Perier movieron cielo y tierra hasta conseguir la conmutacion de la pena por cadena perpetua. Esa lucha duró tres años, y al cabo de ellos el jorobado y la señorita Vallejo en prematura vejez

Sonriéndose, ella le dijo, sacudiendo su blanca cabellera:

— ¡Soy tuya, Emilio de mi alma!

— ¿Me amas? — preguntó él, tímidamente

— Todavía no, pero .

Perier se alejó tristemente, despues de besarle la mano

Aquella misma noche Marina sufrió un ataque de parálisis, y desde entonces permaneció en cama hasta fallecer, agonía que duró catorce años.

la Iglesia



—Es que debemos ser mansos... en cuanto pegan de veras.

COSAS DEL TEMPORAL



De arribada forzosa llegó á España. Por algo se empieza.

Para atender á sus necesidades el jorobado abrió un tenducho de libros de lance, y todos los dias, con ternura infinita, sublime, le daba los alimentos como hace la nodriza con el niño. Y cuando él la quería besar, ella apretaba los labios murmurando:

¡No te amo, no puedo amarte!

Al morir, él la enterró reverentemente, ahorrándose pocos dias despues

ADOLFO CARRILLO.



El que quiera juzgar por apariencias hoy debe suponer que á todos les preocupa el resolver lo de las subsistencias.

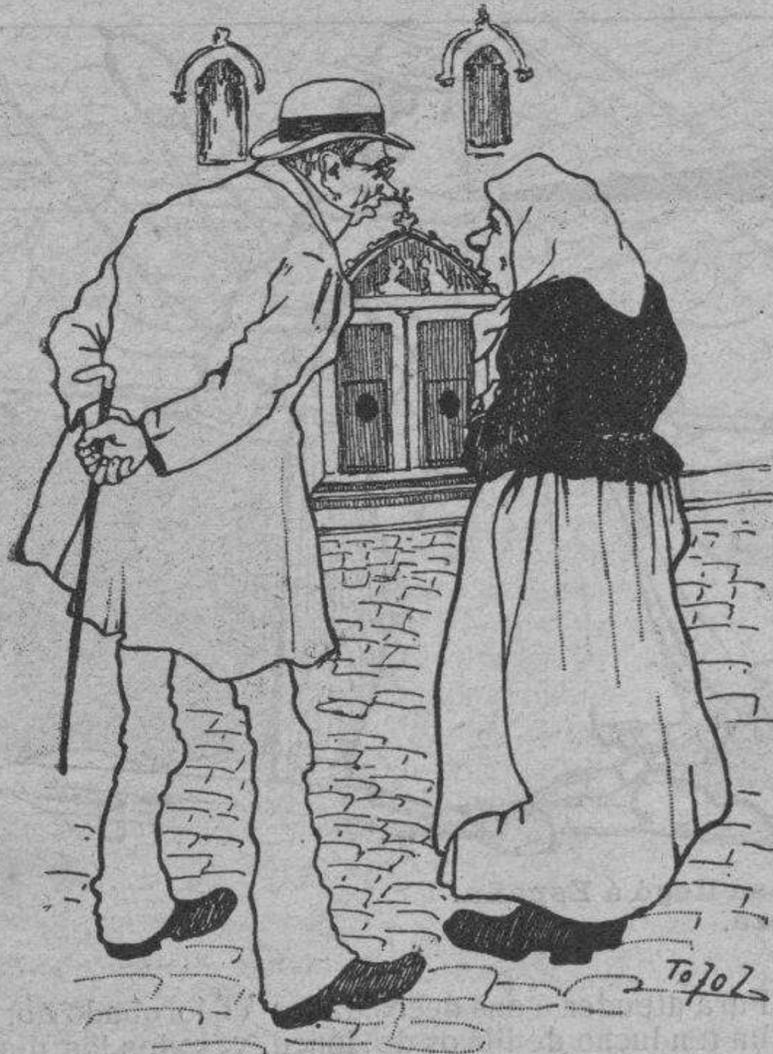
El Gobierno reuniendo extraordinarios Consejos; los diarios hinchando el perro cual jamás lo hicieron y los obreros convocando varios mitins en que sus ansias expusieron.

Que los que tienen hambre griten, claro que no parece raro; y que el Gobierno, al ver que la cosa se va poniendo mal la intente resolver, quizás por egoísmo, es natural.

Pero que *El Imparcial* tanto ahora se preocupe del hambriento, no cesé en su campaña ni un momento y al Gobierno combata rudamente no nos parece mal; pero hay que preguntarle:—Francamente, si tuviera Gasset una cartera ¿hablaría siquiera del asunto en cuestion *El Imparcial*?

El arzobispo de Argel ha dirigido una carta al ministro de Cultos diciéndole, alarmado, que la supresion del presupuesto eclesiástico entraña forzosa-

LOS ENEMIGOS DEL ALMA



—Y diga usted, don Lucas. ¿En qué consistirá que á mí nunca me ha tentado la carne?

mente la desaparición total del catolicismo en Argelia.

¡Qué cándido es este arzobispo! Pues precisamente á eso se tira, hermano.

Hace pocos días un fraile de Burgos se dejó cortar un trozo de piel insensibilizada para que se la aplicasen á una niña; el caso se esparció por el mundo entero, y le dieron la cruz de Beneficencia.

Ahora dos soldados de la Coruña se han dejado cortar carne de las piernas para cubrir la llaga de un compañero, y fuera del Hospital Militar nadie lo supo.

¿Se apuestan ustedes una producción de Valentí Camp á que se quedan sin cruz?

Dice Kasabal: "Los que rindieron el domingo pasado homenaje á Echegaray, dando muestras de cultura, son los mismos que han llenado el día de la corrida la anchurosa plaza de toros."

Eso ya lo sabíamos nosotros; lo que falta averiguar es qué cosa fué la más culta: si el homenaje ó la corrida.

Aquel terrible anarquista Federico Urales, que abandonó el campo de la idea salvadora por no contemplar los horrores de Apolo y Flores, colabora ya en el *Heraldo*.

Ha hecho muy bien; Canalejas todavía puede dar de sí. Y si no que lo diga *La Tribuna*.

Hay un duro sevillano dando vueltas por ahí y que va de mano en mano, hoy aquí, mañana allí.

Aun sabiéndolo la gente á Barcelona llegó y sin gran inconveniente... pasó.

Ahora, con una imprudencia que los límites rebasa, van á llevarlo á Valencia... por si pasa.

En esas cosas es ducha la gente de por allá; y, aunque su paciencia es mucha... ¿pasará?

Maura primero mató *El Español* y ahora mata *España*.

Esto parece simbólico. Ya que no le dejaron acabar con la España de todos, acaba con la suya.

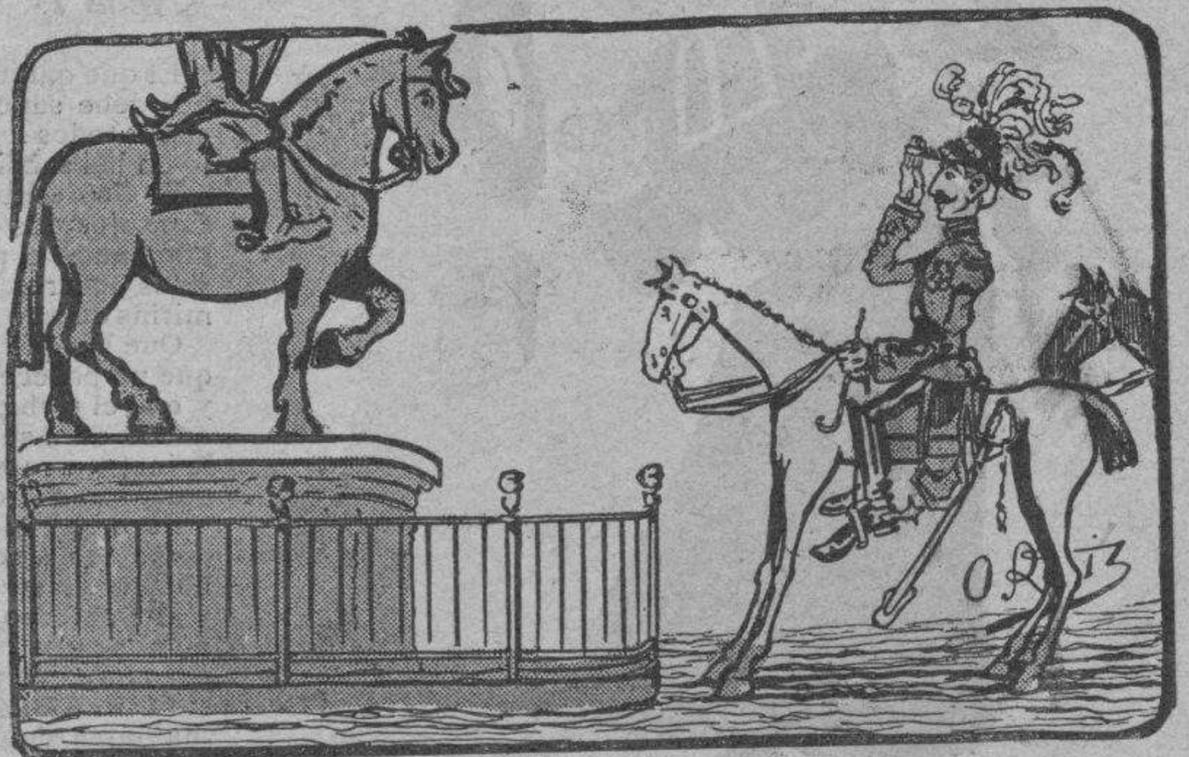
Por cierto que se dice que la *España* muerta tenía una infinidad de pesetas en caja. Pero serían enfermas.

Minuto ha vuelto al toreo y lo primero que ha hecho ha sido brindarle un toro á Villaverde. Es natural; siempre los que se han arrimado á don Raimundo son los de poca talla.

Un automóvil en Madrid volcó y *Machaco* contuso resultó. Siento lo de *Machaco*, francamente; pero me ha hecho pensar muy seriamente. Yo concibo á un torero montando un alazan brioso y fiero. Pero correr en *auto Machaquito*... ¡Hombre! ¡Por Dios bendito!... De lo ocurrido tú la culpa tienes; deja los juguetes á los nenes.

El rey visitará el algarrobo de Sagunto. Realmente es un arbolito que merece verse como fenómeno de producción.

VISITANDO MONUMENTOS



El caballo inglés delgado; gordo el caballo español. Aquí es fácil engordar sirviendo bien á un señor.

Modas

Porque ¡cuidado que ha producido algarrobal Y de alimento.

No extrañen ustedes que *El Guripa* no mande correspondencias esta semana.

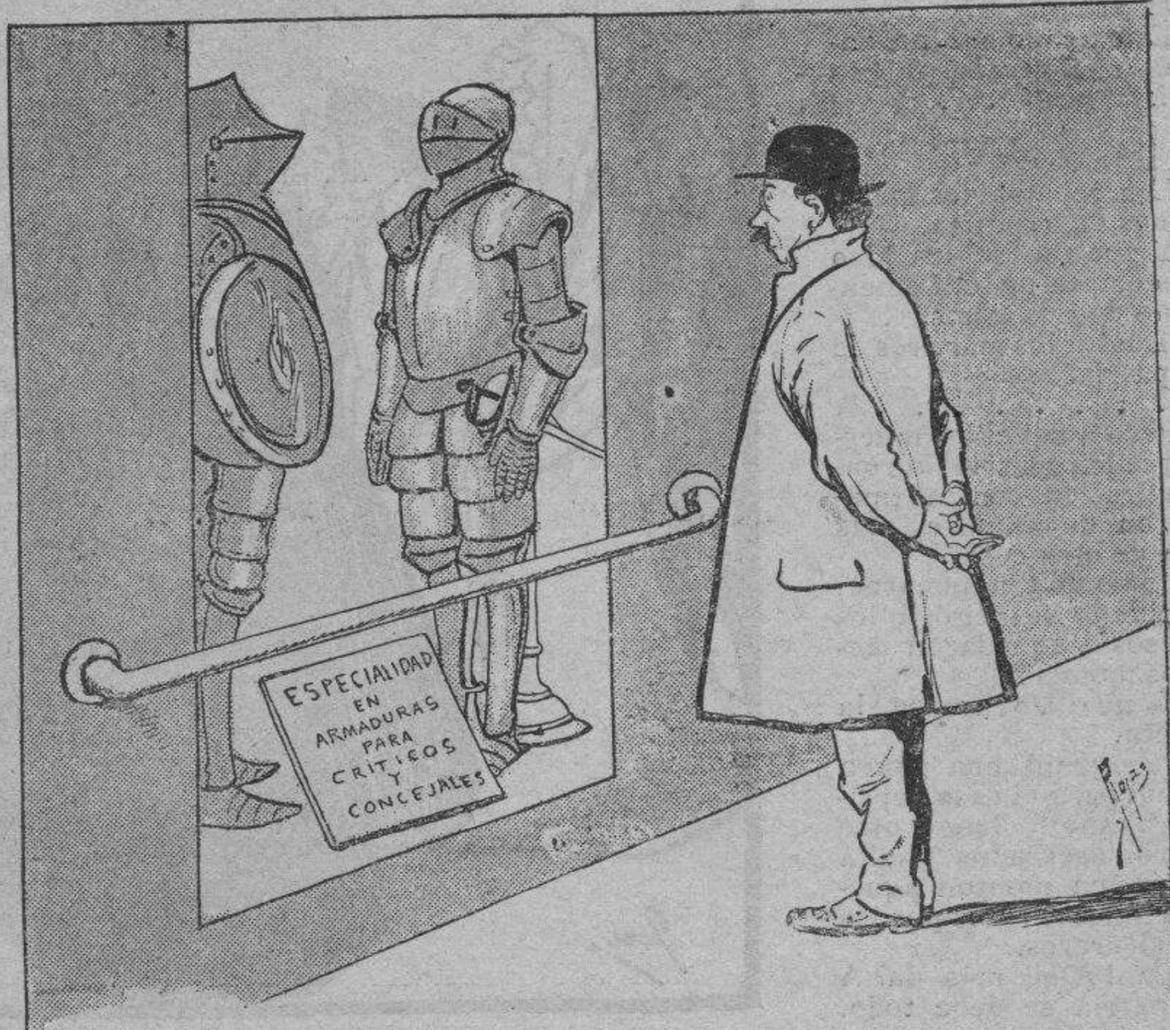
Está esperando á ver en qué paran los trabajos que el amo de *La Epoca* intenta seguramente realizar para hacerle enmudecer.

Porque cuando la *Mona inquieta*, como á Valdeiglesias le llaman en Madrid, se enteró de lo que *El Guripa* decía en EL DILUVIO, acogió aquellas líneas con su escéptica sonrisa de siempre; pero luego (tambien como siempre) en su gabinete negro encargaría del asunto á su secretario y compinche, gran urdidor de maquinaciones, que, fiel al amo, planea y practica contra los que atacan á la *Mona inquieta*, ante la esperanza del aumento del mendrugo que á diario le arroja el ilustre prócer.

Es un modelo de secretarios.

Andaluz dulzarron, suave y pegajoso, se cuela en todas partes, evitando que se advierta su presencia; cínico, pero no con cinismo á lo Wilde, sino á lo Rocabole, nada le conmueve, ni nada llega á su alma; el virus que le consume se infiltró quizás en su espíritu y en su cerebro y envidia la dicha ajena y desea propagar á todos las negruras que á él no le dejan dormir.

Y como aspira á ser más que todos, por medrar adula y se arrastra.



Trajes de caballero para la presente estacion... sanguinea.

Llegará, porque esa es gran madera de secretarios.

Poco á poco se va lejos, es su máxima.

Y de haber tenido que ir él mismo en invierno con chaqué de verano y sombrero de paja á buscar agua á las fuentes de Chamberí, ha llegado á casarse con la imprenta, es decir, con la hija del dueño de una imprenta importante de la corte.

¡Desgraciado! Del chaqué de verano ha llegado al turno de moda, pasando por el gaban viejo que le cediera el amo; pero siempre en su hábito se descubrió una mancha: la del polvo del suelo por donde se arrastra.

LOS CADETES DE LA GASCUÑA



Son los matones del presupuesto que lo hacen todo solo por pan...

Ahora que estamos en Cuaresma viene bien una *Flor mística* como la que sigue:

“Dicen de Vitoria que del convento de San Martin ha huído una monja muy guapa, andando á pié un gran trecho.

Llegó á los baños de Sobron, en donde dijo que la curaran, pues estaba herida.

El médico que la reconoció por orden del juez halló en el cuerpo de la joven señales inequívocas de malos tratamientos.

La mujer declaró que la habían maltratado horriblemente porque no entregaba cuatro mil duros que la exigían como dote en el convento.

EL CONFESOR DE LAS FEAS

A pesar de la comprobación de esto, ha sido reclusa en el convento otra vez.

¿Y era guapa?

Es extraño que no haya encontrado algún obispo protector.

Los repatriados merecen honor de la patria.

Y por eso se les hizo una cripta en el Cementerio de Las Cortes.

¡Llor á los mártires de la patria!

Pero á aquellos muertos se les ocurrió no convertirse en cenizas (murieron de hambre, más que de otra cosa).

Como no tenían carne, el pellejo se pegó á los huesos y quedaron hechos momias.

Y no cabían en la cripta.

Pero ¡bah! una sierra sirvió para el caso, y primero uno y luego otro fueron aserrados y allá fueron en monton aquellos huesos rotos por los sepultureros.

¡Bah! ¿Qué más da? A la patria se debe todo, hasta los huesos para que sean aserrados como los de un buey en una carnicería.



—Os absuelvo á todas. No hace falta que os confeseis. Lo comprendo, lo comprendo todo... Los maridos en estos tiempos andan por las nubes. Penitencia y ayuno.

En el Ayuntamiento concejales;
pocos en el salon;
y por miedo, sin duda, á graves males
no celebran sesion.

Es medio que se encuentra fácilmente
para poder vivir;
pero ¿no ven que ocurrirá igualmente
lo que haya de ocurrir?



CHARADAS

(De J. M. M.)

—¿Quién dos al que prima-tercia
semejante habilidad?

—Pues su afición al jolgorio
y el vino de una total.

(De Tirso Baldrich.)

Ante prima y tercera
yo ví á mi todo
dos y primera
lanzar airoso,
y entusiasmado
recompensé su gracia
con un aplauso.

(De El Mero.)

Prima-segunda ya es algo,
tres en las cartas leerás
y el total ten por seguro
que encima lo llevarás.

COMBINACION ENIGMÁTICA

(De J. M. M.)

NOMBRE DE RIO

ROMBO

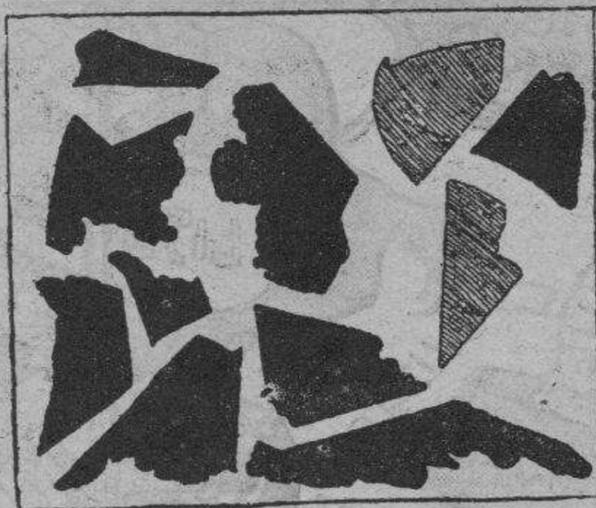
(De Fagot.)

```

*
* * *
* * * * *
* * *
*
    
```

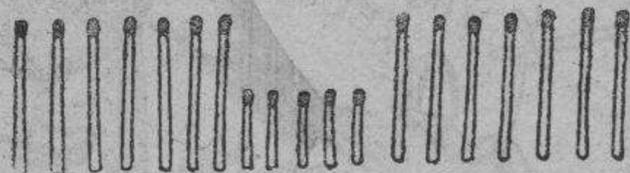
Sustituir los signos por letras que vertical y horizontalmente expresen: 1.^a línea, consonante; 2.^a, territorio marroquí; 3.^a, apellido de un cabecilla carlista; 4.^a, ciudad africana; 5.^a, consonante.

ROMPE CABEZAS



Los fragmentos que van dentro del anterior cuadro recórtense y combínense de manera que aparezca la silueta de una figura clerical.

LOS DIECIOCHO TRIÁNGULOS



Tómense diecinueve cerillas, á cinco de las cuales debe quitárseles la mitad. Con las catorce enteras y los cinco trozos, sin doblar ni partir ninguno, hay que formar dieciocho triángulos.

PROBLEMA ALGEBRAICO

(De Francisco Masjuan Prats.)

El día 1.º del pasado mes de Febrero un amo entregó á su criado un tonel de vino para el consumo mensual de la casa, ordenándole que tomase para el gasto semanal 16 litros en cuatro veces al mes, ó sea los días 1.º, 8, 15 y 21.

Separada la porcion de la primera semana, sustrajo el criado algunos días despues cierta cantidad de vino para él, y para compensar la disminucion echó, por de pronto, tantos litros de agua como de vino quedaban en el tonel.

La segunda semana sacó los 16 litros y comprobó que con el vino restante no habría para el tiempo ajustado. Visto esto, añadió al tonel tanta agua como vino en él había.

La tercera semana extrajo los 16 litros y aún tuvo que añadir agua para que el vino durase hasta fin de mes, en tanta cantidad como vino (?) quedaba.

Finalmente, la cuarta semana sacó los 16 litros y quedó el tonel vacío. La treta le valió al criado ser despedido, pues el dueño no pudo por menos que darse cuenta de que había sido víctima de un engaño.

¿Podría saberse cuántos litros sustrajo el criado y cuántos quedaron en el tonel despues de las tres últimas tomas?

TARJETAS

(De Arturo Cantó.)

D. Carlos Aguilera y Auguate
NIZA.

Combinense las precedentes letras de modo que expresen el título de una zarzuela castellana.

(De José María Juliá.)

Carlos Dicendes
BARCELONA.

Fórmese con estas letras el nombre de dos calles de nuestra ciudad.

SOLUCIONES

Á LA CHARADA

Decano

AL ROMBO

P
L E O
P E D R O
O R O
O

AL PROBLEMA

Primera pregunta: Saltos que dió la liebre, 2,800. Distancia recorrida, 336 metros.

Segunda pregunta: Saltos del galgo, 1,200. Distancia recorrida, 432 metros.

Tercera pregunta: Saltos que dió el lobo, 800. Distancia recorrida, 528 metros.

Cuarta pregunta: Longitud de los saltos de la liebre, 0'12 metros. Longitud de los saltos del galgo, 0'36 metros. Longitud de los saltos del lobo, 0'66 metros.

A LA FRASE MUSICAL

¿Barre Milá la solfa mia?

A LA TARJETA

El cabo primero

A LOS JEROGLÍFICOS CÓMPRIMIDOS

Cieno.—Aquí hay gato encerrado

A LA CHARADA EN ACCION

Colonos

Han remitido soluciones.—A la charada: Luisa Guarro Mas, José Valerio, Francisco Masjuan Prats, «Un tipógrafo», Víctor Castells Viayna, «El Mero», «Rumbós», Alejandro Junguitu (de Vitoria), P. Tarrés (de Gerona), Antonio Masip (de Vich), Emilio de Bidegain (de Bilbao), Anastasio Manzanares y Ramon Tordesillas (de Madrid), Vicente Ballester (de Valencia) y Lorenzo Piferrer (de Figueras).

Al rombo: Maria Gatuellas, Josefa Rius (de Tarragona), Luisa Guarro Mas, Francisco Masjuan Prats, Arturo Cantó, Antonio Tintoré, Juan Camps Colldebram, Jaime Nrogroles, José Fitó Payerols, «El Mero», «Rumbós», Joaquin Gasch, Alejandro Junguitu, Emilio de Bidegain, P. Tarrés, Lorenzo Piferrer, Anastasio Manzanares y Vicente Ballester.

Al problema: Francisco Masjuan Prats, «Dolfito Monino», Domingo Ruiz y Alejandro Junguitu.

A la frase musical: Alejandro Junguitu.

A la tarjeta: Luisa Guarro Mas, Arturo Cantó, Jaime Nrogroles, «El Mero», «Rumbós», Joaquin Gasch, Alejandro Junguitu, Ramon Tordesillas, Lorenzo Piferrer, Antonio Masip, Antonio Zubizarreta (de Bilbao), J. Miquel (de Valencia).

A la charada: Josefa Rius, Luisa Guarro Mas, Francisco Masjuan Prats, José Fitó Payerols, «El Mero», «Rumbós», «El Masculino», Alejandro Junguitu, Marcelino Terradas, Antonio Zubizarreta, J. Miquel y M. Rosich (de Gerona).

Al primer jeroglífico comprimido: Francisco Masjuan Prats, «El Mero».

Al segundo jeroglífico: José Valerio, José María de Muga, José Fitó Payerols, «Rumbós», Alejandro Junguitu, Antonio Zubizarreta, M. Rosich, Ramon Tordesillas y J. Miquel.

A fin de poder dar cuenta de todas las soluciones que se reciban publicaremos en cada número, no ya las correspondientes á los quebraderos de cabeza insertos en el anterior, sino las de quince días antes. Este plazo nos permitirá insertar las soluciones procedentes de lectores que residen fuera de la capital. Las soluciones publicadas hoy corresponden á los quebraderos de cabeza del número de 18 de Marzo.

Imp. de EL PRINCIPADO, Eseudillers Blancs, 3 bis, bajo

VIAJES POLÍTICOS



La primavera del hambre